

Experiencias en movilidad estudiantil Marzo – Julio 2015

Mi nombre es Angel Stephano Alexis Méndez Rocha estudiante de la carrera de Geología y en este documento relataré las experiencias que he tenido en Antofagasta, Chile. Antes de salir de México, busque en internet algún hostel en Santiago para tener a donde llegar, debido a que tenía que estar presente en una de las oficinas de la AGCI para recibir indicaciones de beca. El día del viaje, estaba muy entusiasmado ya que nunca había salido del país solo. Salí del Aeropuerto del Bajío con destino a la Ciudad de México, la primera escala hacia Antofagasta. Al estar en el avión aun me era difícil de creer que estaba a punto de tener la mejor experiencia de mi vida.

Llegando al aeropuerto de la Ciudad de México cinco horas antes de la salida a Santiago no sabía a donde dirigirme, estaba muy nervioso pero le pregunte a un guardia de seguridad a donde tenia que ir y el aclaro todas mis dudas. Faltando una hora con treinta minutos empezaban los inconvenientes, el vuelo se había demorado por cuestiones de seguridad y teníamos que salir por otra puerta en el nuevo avión. Faltaba una hora para la hora indicada de despegue cuando se nos indica que no contaban con piloto y que el vuelo saldría cuatro horas mas tarde. A las dos de la mañana del día siguiente salimos al aeropuerto de Santiago. Fue un viaje largo el cual aproveche para descansar.

Al salir del aeropuerto una amiga también de intercambio que había llegado unos días antes estaba ahí para llevarme al lugar donde me hospedaría, darme un pequeño recorrido por el centro de la ciudad y comer mi primera comida en Santiago, fue bueno ver una cara conocida. Al estar dos días en Santiago aproveche para caminar y conocer otros lugares, donde conocí estudiantes de otros países como Republica Dominicana, Colombia y Brasil. Fue muy poco tiempo para conocer la capital a detalle pero tenía que irme a la ciudad donde yo estudiaría. Estando en el hostel llame al transporte del aeropuerto para que al día siguiente fueran por mí y busque otro hostel a donde llegar. El viaje fue muy rápido con respecto a los demás vuelos y en un instante se veía la ciudad de Antofagasta igual a las fotografías que se encuentran en internet. Al descender, el aeropuerto se veía mas pequeño de lo que esperaba, donde en la puerta se encontraba el servicio de transfer, el cual me llevaría al hostel. En el camino mi perspectiva de la ciudad cambio, porque la ciudad era menos bonita de cerca que de lejos, talvez fue esa impresión porque era mi primer día y no conocía el lugar.

Debo mencionar que la coordinadora de intercambio de la universidad Católica del Norte, me había enviado un correo en el cual ella hacia mención que había una

mujer que se encargaba de buscar alojamiento cerca de la escuela, que podía contactarla para que al llegar ya tuviera donde hospedarme. Pero no me comuniqué con ella porque el lugar donde me quedaría quería elegirlo yo, para buscar alguna pieza donde yo me sintiera cómodo, pensé que sería fácil encontrar alojamiento, pero debido a que viajé a una semana de antes de entrar a clases, los buenos lugares ya no estaban a disposición. Fue difícil encontrar una pieza porque la ciudad es muy cara y conforme te acercas a la universidad los precios se elevan más. Al escuchar que un cuarto donde solo cabe una cama, un mueble de cama y una pequeña mesa su costo era el equivalente a rentar una casa en Guanajuato me aterraba y pensaba que podía encontrar un lugar más barato por lo que ofrecían.

Al pasar de las horas me di cuenta que a tan pocos días de clases y de ver varios cuartos, no cambiaría mucho un lugar de otro. Al final opté por buscar un poco más retirado de la escuela, donde había más probabilidad de encontrar un sitio mejor. En el centro de la ciudad encontré un cuarto más espacioso y con baño incluido por un buen precio, que para mí seguía siendo elevado pero no tanto como los vistos anteriormente, decidí quedarme con ese.

Al entrar a la escuela, la coordinadora de intercambios organizó un desayuno para darles la bienvenida a los nuevos estudiantes que venían de Brasil, España, Austria, Perú, Estados Unidos y por supuesto México. Fue sorprendente ver que había una gran cantidad de estudiantes mexicanos siendo una buena sorpresa que me causó alegría. En mis días libres he salido a conocer los lugares turísticos de la ciudad junto con los demás chicos de intercambio. Debido a que Antofagasta es una ciudad minera, eso hace que todo sea caro, la comida, hospedaje, restaurantes, ropa, lo cual hace que adaptarse sea un poco tardado.

Hasta el momento he conocido cultura, costumbres, hasta un español distinto adornado por modismos, personas y un ambiente diferentes a las de México, ha sido una buena experiencia y recomendaría a la comunidad estudiantil a lanzarse a una nueva aventura.

